

DEL SELLO A LA HOJA ENTERA

Los sellos son objetos tan pequeños, que sería muy difícil, además de antieconómico, imprimirlos uno a uno; por esta razón, desde sus comienzos, se han estampado en pliegos enteros. En un principio, para separarlos unos de otros era necesario utilizar tijeras; pero, hacia 1850, el inglés Henry Archer patentó una máquina que realizaba líneas de perforaciones entre uno y otro sello, y de este modo resultaba fácil separar cada ejemplar sin necesidad de usar una tijera. Aún hoy, los pliegos de valores postales que se entregan en los estancos tienen esas perforaciones entre uno y otro ejemplar, que son la causa del borde «dentado».

Una colección normal contiene sellos aislados, es decir, que ya han sido separados del pliego sobre el que fueron impresos. El sello ha sido concebido como una «pieza» independiente, aun cuando por razones prácticas sea impreso en pliegos, con lo cual queda dicho que un ejemplar aislado tiene todos los elementos que pueden satisfacer las exigencias estéticas del coleccionista. No obstante, no son pocos los casos en que los colec-



Arriba: el sello de 10 rappen azul, emitido en 1854 por Suiza, impreso en un papel que tenía hilos de seda verde incorporados; en este caso, una tira de tres, ángulo superior derecho de la hoja.

A la derecha: Gran Bretaña, 1867: un bloque de seis sellos del valor de 5 chelines, color rosa. Las letras pequeñas que se ven en todos los ángulos de cada ejemplar servían para identificar la posición que el sello había tenido en la hoja. Se trataba de una precaución contra las falsificaciones, adoptada en las emisiones iniciales, pero que se abandonó al comprobar que era superflua.

cionistas mismos, una vez superada la etapa de la iniciación en este *hobby*, prefieren tener sellos en grupos: parejas, líneas, bloques de ejemplares que todavía se mantengan unidos entre sí.

Esa preferencia tiene un origen preciso: cuando los procedimientos de la técnica gráfica no estaban tan perfeccionados como en la actualidad, los ejemplares que componían un pliego eran iguales entre sí sólo en apariencia. Entre uno y otro existían diferencias visibles en mayor o menor grado (en algunos casos voluntarias, como en los sellos de Gran Bretaña que, hasta poco antes de 1890, llevaban en sus ángulos unas letras diminutas, todas distintas por su disposición, en todos los sellos de cada hoja; se trataba de una precaución contra posibles falsificaciones, pero se comprobó que era una





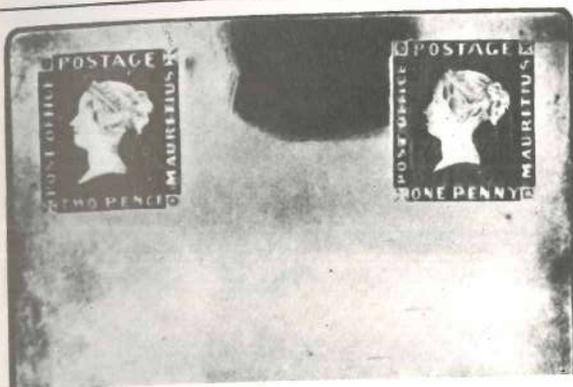
Tira horizontal de cinco sellos de 1 céntimo, verde oliva, de Francia (1870).
A la izquierda: un par de 2 peniques, bermellón, emitido por Australia del Sur en 1855.
A la derecha: una hoja pequeña de dieciséis ejemplares de un valor de la serie Escudos, emitida por San Marino en 1945-1946.

medida superflua y al fin fue abandonada). Los coleccionistas se interesaron por recomponer las hojas, en un trabajo de mosaico que de ninguna forma resultaba fácil: casi siempre era preciso partir de cero, porque se trabajaba con sellos que ya no estaban en circulación y, por lo tanto, no era posible obtenerlos sino por separado. La obra paciente de reconstrucción se basaba en la existencia de «múltiples». Por tal motivo, las parejas, las tiras o los bloques adquirieron un valor mayor que el de la suma de los ejemplares que los componían; ese sobreprecio se ha reconocido ya universalmente en muchos casos porque se reconoce que los ejemplares de «múltiples» constituyen verdaderas rarezas. Sin duda el más apreciado de todos es el «bloque de cuatro». Como esta denominación lo indica, está integrado por cuatro sellos en dos filas de dos ejemplares cada una; en gran parte, se busca porque llena de un placer particular al coleccionista. En tiempos recientes surgió la moda de coleccionar las emisiones modernas en hojas enteras, quizá porque a causa del uso de papel de buena calidad y la impresión cuidada traen el recuerdo de los títulos y acciones. Pero ha sido una moda pasajera que ya está superada. Sólo en casos excepcionales, los sellos han sido impresos uno a

uno y no en hojas; una de esas excepciones la constituyen los famosos *Post Office* emitidos en la isla Mauritius en el año 1847. El total de la emisión ascendió a 1.000 ejemplares (500 de 1 penique y 500 de 2 peniques); James Barnard, el relojero de Port Louis, recibió el encargo de imprimirlos y se contentó con grabar en una plancha de cobre una matriz del sello de 1 penique y otra del de 2, por lo cual tuvo que imprimir los sellos uno a uno. Aquella plancha pequeña de cobre llegó a las manos de los coleccionistas y, si bien no se sabe quién la posee en la actualidad, hasta hace pocos años pertenecía al suizo Maurice Burrus. En 1925 se llevó a cabo, en París, una importante exposición internacional de sellos; para festejar la ocasión, el correo francés tuvo la idea de volver a emitir un sello de 5 francos impreso cincuenta años antes, ilustrado con las alegorías de la paz y del comercio. Pero, en lugar de imprimirlo en hojas normales, se hizo una impresión en bloques de cuatro ejemplares, centrada en una hoja pequeña, en cuyos bordes aparecían diversas inscripciones conmemorativas. Aquella presentación resultó muy bien aceptada por los coleccionistas, y la idea fue imitada poco tiempo después en primer lugar por los Estados Unidos, con ocasión de la Exposición Filatélica



de Nueva York, llevada a cabo en 1926; después, por Suiza en el año 1934; y más tarde por otros muchos países. Algunos Estados como por ejemplo Corea del Sur imprimen todos sus sellos en hojas normales o en hojas pequeñas. Estas últimas, en Corea y en cualquier otro país, no siempre contienen cuatro sellos, sino que las hay de un ejemplar único o de veinticinco sellos iguales o con todos los valores que componen una «serie». Esta palabra, «serie», aparece a menudo en el campo de la Filatelia; denomina un grupo determinado de sellos que se asemejan en su concepción gráfica general o que tienen el mismo diseño y que han aparecido en el mismo período, pero que se diferencian entre sí por los distintos precios nominales y casi siem-



La plancha de cobre grabada en 1847 por el relojero Barnard de Mauritius, para imprimir a la vez, sobre el mismo trozo de papel, un sello de 1 penique y otro de 2.

pre también por el color con que han sido impresos. Se puede decir que la serie ha nacido con el sello mismo: la primera fue la compuesta por el penique negro y el dos peniques azul, británicos, emitidos en 1840. Después, los «costes» de los valores postales se adaptaron a unas tarifas cuyo número crecía sin cesar y en la actualidad ya resulta normal que una serie llegue a incluir hasta unos veinte valores. Para un coleccionista, cada una de las series debe estar completa en su álbum, pero esta ambición no siempre se satisface de inmediato porque, en la mayoría de los casos, en una misma serie algunos sellos son comunes o de un precio accesible, en tanto que otros resultan escasos o rarísimos; en sus primeros pasos como tal, el coleccionista tendrá que contentarse con la «serie recortada», la de los sellos menos costosos, para adquirir más tarde los demás.



«NABA» 1934 ZURICH



Suiza: la hoja bloque que contiene cuatro sellos de distinto valor, que fue emitida en 1934 con motivo de la Exposición Nacional de Filatelia.

A la izquierda: bloque de cuatro de 500 liras de la serie Escudos, emitida en San Marino en el año 1968.



Cabo de Buena Esperanza, 1863: bloque de dieciséis unidades, uno de los más grandes que se conocen, del sello triangular de 6 peniques, color malva vivo. Los primeros sellos de la colonia de El Cabo eran triangulares, quizá para facilitar el corte mediante tijera.

llevada a cabo por Suiza en el tarde por otros algunos Estados, Corea del Sur, sellos en hojas pequeñas. Es Corea y en cual no siempre con los, sino que las plar único o de iguales o con que componen ta palabra, «se menudo en el atelia; denomina nado de sellos en su concepción o que tienen el que han aparecido odo, pero que se sí por los distin- nales y casi siem-



ESFINGES Y PIRAMIDES

Los famosos monumentos antiguos de Egipto, en sellos de 1867. Esta pieza rara es un «fragmento» muy grande de carta, que presenta un franqueo configurado por dos parejas horizontales y un bloque de cuatro ejemplares del sello de 5 pará de color ocre.